

Trabajo Social: testimonio de lo humano

ROSA ROSALES ORTIZ

Palabras descriptoras: Individuo - Derechos Humanos - Trabajo Social

Introducción

A lo largo de su historia, la profesión de Trabajo Social ha estado íntimamente vinculada a la satisfacción de necesidades de diversos tipos, para contribuir al logro de un estado de bienestar social, por medio de la prestación de servicios sociales, en diversos ámbitos de intervención. Esta intervención independiente del ámbito en que se desenvuelva, ha tenido una orientación humanística; porque lo que ha interesado fundamentalmente, es la persona y su bienestar.

En el contexto de este enfoque el presente artículo tiene como objetivo fundamental, poner de manifiesto aún más, que, Trabajo Social es una profesión que testimonia lo humano; lo cual se evidencia en la naturaleza de la atención diaria que se proporciona a la persona (grupo o comunidad) por medio de la interposición de los servicios sociales que se brindan.

El desarrollo del trabajo se desglosa en dos subtemas: el primero trata de la relación estrecha que existe entre Trabajo Social y el bienestar social, y el segundo da cuenta de las dimensiones esenciales en la que se apoya la intervención de la profesión, para brindar servicios sociales que contribuyan al logro de un bienestar social.

1. Trabajo Social y el bienestar social.

Los servicios sociales que brinda la profesión de Trabajo Social no se justifican por sí mismos, sino que están en función de contribuir a la realización de la persona. Los servicios sociales no están desvin-

culados de la sociedad, de la estructura social que los crea, encuadra y sustenta, es a través de ellos que se refleja la visión de desarrollo y de persona que se tiene, y, por lo tanto, del modelo de sociedad que se aspira llegar a ser.

Por la complejidad de la problemática que vive la sociedad cada día, Trabajo Social ha venido desarrollando varios ámbitos de intervención. En el primer espacio de actuación, que corresponde al nivel micro social, el profesional procede mediante programas de asistencia, rehabilitación, prevención y promoción, con el fin de que la persona obtenga la satisfacción de sus necesidades, el logro de las aspiraciones y la adecuación vital consigo misma, con otras personas y con el entorno en que se actúa (Briceño, Fandiño y Jacob: 1997).

El segundo ámbito de ejercicio profesional, el mezo, da cuenta de la planificación y administración de entidades públicas y privadas que ejecutan las políticas sociales y finalmente el último nivel de intervención, denominado macro, abarca la intervención en el plano de la participación en el diseño y la formulación de políticas sociales (Fandiño: 1992). Mediante estos tres espacios de desempeño profesional se busca brindar una atención integral a la problemática social y también el desarrollo personal.

Esto es así porque, en el quehacer diario de la profesión, se actúa buscando el bienestar social y el individual, sin ver el bienestar social como una simple sumatoria de acciones bien intencionadas, sino como un proceso integrante e integrador de esfuerzos y capacidades

en la obtención de un estado de satisfacción. Es atender o intervenir en todo aquello que menoscaba o limita la capacidad del individuo para llegar a ser persona

Así, el bienestar social se liga a la satisfacción de necesidades biológicas, espirituales y sociales del ser humano; pues los sujetos "en las diferentes etapas de su vida tienen necesidades. Una necesidad, en el sentido individual, es un estado de tensión que experimentan las personas cuando algo falta para su funcionamiento o para su desarrollo" (Mora: 1989: p15).

¿Por qué se liga el bienestar social con la satisfacción de necesidades de las personas? Porque los rápidos y multifacéticos cambios económicos, sociales, políticos, de la ciencia y la tecnología (que algunas veces son complementarios, simultáneos, escalonados y/o contradictorios) han puesto de manifiesto que su progreso solo tienen sentido en y desde la función de satisfacer las necesidades del ser humano y que sobre cualquier logro que se obtenga está la persona, el toque de lo humano, sin ella nada es posible.

Por lo tanto, la aspiración máxima del bienestar social es lograr un estado de satisfacción de las necesidades biológicas, materiales, intelectuales, espirituales, afectivas y sociales que garanticen una calidad de vida de la persona y de la sociedad, para lograr así, el desarrollo humano. En ese sentido el desarrollo humano va más allá del crecimiento económico y material, porque considera el bienestar del ser humano como foco y objetivo de la acción. Es hacer valer los derechos humanos en todas sus dimensiones.

Para ilustrar el por qué de la importancia de los derechos humanos en un estado de bienestar, y que refleja de una manera muy clara como ambos van de la mano en el quehacer cotidiano del Trabajo Social, es oportuno preguntarse, ¿Por qué son vitales los derechos humanos para el bienestar social?, y contestar con un fragmento de un discurso de Eleanor Roosevelt que citan Alfaro y otras (1996: 31):

“¿Dónde es que comienzan los derechos humanos? En lugares pequeños, cercanos a nuestro hogar, tan cercanos y tan pequeños que no se ven en ningún mapa del mundo. Sin embargo, son el mundo de cada persona: el barrio en el que vive, la escuela o la universidad a la que asiste, la fábrica, la parcela o la oficina donde trabaja. Esos son los lugares donde cada hombre, mujer y niño, aspira a que se le reconozcan igual justicia, igual oportunidad, igual dignidad, sin discriminación... Sin un compromiso activo por parte de todos para que estos derechos tengan vigencia en el ámbito cercano a nuestro hogar, esperamos en vano que haya algún progreso en el mundo en general”.

Como el ser humano no vive aislado, sino que es parte de un grupo llamado sociedad, y está inmerso en una amplia red de relaciones sociales de diferentes tipos, el bienestar social está condicionado por los procesos sociales y productivos. Esto exige hacer lecturas sistemáticas de las relaciones de la persona, es contextualizar a la persona y a su problema en el medio en que se desenvuelve, de su familia, compañeros de trabajo, grupo de amigos y vecinos, región y país.

Según Max-Neef citado por Pichardo (1998) con ello lo que se busca es que la persona pueda contar con las oportunidades para satisfacer sus necesidades biológicas, materiales, intelectuales, espirituales, afectivas y sociales, pues comprende el tener (subsistencia, protección y afectos), el ser (realización como ser humano, como per-

sona y como ser social), el estar (entorno social y natural como algo vital para su desarrollo) y el hacer (capacidad de decisión y acción), ya que el bienestar social va más allá de las necesidades biológicas y materiales.

1.2 Dimensiones de la intervención del Trabajo Social

Para contribuir a lograr un estado de bienestar, Trabajo Social como profesión se ha desarrollado entorno a una tríada, que busca operacionalizar el bienestar social y que ha influenciado e impreso una identidad humanista a la acción profesional. Esta tríada está formada por dimensiones que le dan unidad, sustento y sentido a la profesión como testimonio de lo humano. El esquema N°1 presenta estas dimensiones con vectores bidireccionales para indicar la influencia y presencia de cada elemento de la tríada en el otro.

En la tríada hay una mutua complementación, una dimensión nutre a la otra, pero es la primera, la que lleva la dirección, pues es la que indica qué se quiere lograr, ya que según el estado de bienestar que se quiera alcanzar en una sociedad, así serán las exigencias que se hagan hacia lo tecnológico y lo científico, con el objetivo de que la finalidad responda a espacios concretos, a contextos históricos y sociales delimitados. La razón de ser de la profesión, expresada en la finalidad íntegra, sintetiza y recrea el avance científico y tecnológico en Trabajo Social. Por su finalidad, Trabajo Social pretende,

“ir más allá de la ciencia y la tecnología... Por eso en sus tareas y en su relación con otros profesionales, más que ningún otro profesional, el trabajador social - por la índole de su profesión - debe contribuir para que la persona no sea reemplazada por el número, el expediente, según la desafortunada expresión en boga” (Ander Egg: 1986: 196).

De este modo, se busca eliminar el riesgo de que la finalidad sin lo tecnológico y el acervo teórico se quede en buenas intenciones, que la técnica sin la asistencia de la finalidad y la teoría se vuelva un activismo estéril y que la teoría sin las otras dos devengue en una simple retórica. Así, el servicio social pretende propiciar soluciones individuales y societarias a los problemas que devienen de un estado de carencia, de necesidades insatisfechas. Es trabajar con enfoques holistas que potencian a la persona y a la sociedad a la cual ella pertenece, participa y trabaja. Por eso se dice que es el intento de estimular en el ser humano:

“... el perfeccionamiento de su capacidad para dirigir su propia vida, o, dicho de otro modo, desarrollar su capacidad de hacer efectiva su responsabilidad y capacidades participando con sus características particulares en la vida comunitaria” (García, citado por Soto y Bernardini, 1995: 331).

Pero, hay que tener presente que Trabajo Social no es la única profesión que contribuye a lograr un mejor mañana a través de la prestación de servicios sociales centrados en la persona, en el sujeto de carne y hueso que está en situación de necesidad y que amerita de la atención profesional, pero es una de ellas y muy importante, lo cual ha quedado de manifiesto a lo largo de la historia del desarrollo de la profesión. Esto se posibilita mediante la dinámica de la relación que se da entre la persona que demanda el servicio social y el trabajador social, que en definitiva es un proceso solidario, de aceptación y ayuda para lograr los cambios deseados. Eso es significativo en la profesión y tiene que “ver con el por qué existimos en el medio social y seguiremos existiendo” (Méndez, 1999: 9).

El poema del poeta colombiano, Gonzalo Arango, citado por Alfaro y otras (1996: 23) es muy ilustrativo para mostrar la tenaz acción de

Trabajo Social (no mesiánica) y refleja en gran medida la naturaleza de la profesión.

“Por supuesto, no tengo la fórmula para salvar la humanidad, ni siquiera para salvarme yo.

Pero pienso que el mundo no es para dejarlo ser mundo de cualquier manera.

Si no para hacerlo nuestro mundo, a imagen de nuestros sueños y de nuestros deseos”.

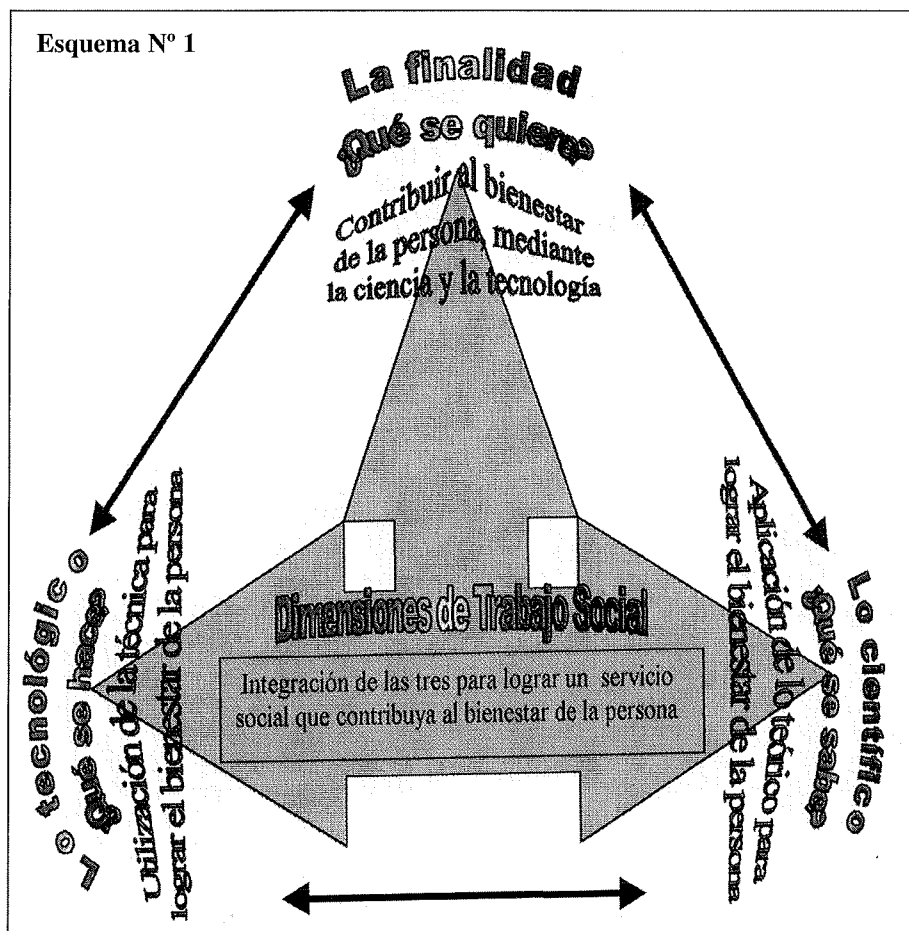
Pero, ¿cómo lograr lo anterior?. Esto demanda personalizar el servicio social, porque se valora a la persona como el origen y el término de la intervención profesional, implica la síntesis del perfeccionamiento de cada persona y su capacidad de relación en situaciones problemas y con el entorno, a través de sus propias potencialidades y de la asistencia que se le da. En este proceso el trabajador social desarrolla estrategias de orientación, sustentación y apoyo para crear espacios de reflexión y análisis en un marco de empatía, que lleve en conjunto a construir una solución frente a la situación adversa.

El profesional despliega sus capacidades para escuchar, entender, indagar, realimentar, aplicar conocimientos y estrategias metodológicas para lograr contribuir al bienestar social. Este enfoque centrado en la persona rompe con el énfasis centrado en el producto o servicio por sí mismo y no hacia quien se dirige.

El servicio social es personalizante porque busca la realización plena de la persona en situación desventajosa, “implica el perfeccionamiento de la capacidad del sujeto para dirigir su propia vida, participando con libertad, responsable de la comunidad en que vive” (García, citado por Soto y Bernardini, 1995: 318).

En ese sentido, Trabajo Social como testimonio de lo humano, pretende un servicio social humanista (enfocado y centrado en persona) y humanizante (interesado en propiciar espacios para llegar a ser

Esquema N° 1



persona), donde la mediación social tiene un sentido de compromiso claro y bien definido, porque a lo largo de la historia de la profesión se ha puesto de manifiesto que:

“nuestras manos aprendieron a dar... aquí estamos silenciosos los que humildemente preparamos un nuevo amanecer digno del ser humano digno de su lugar preparado por eones en el universo que le pertenece.

Nuevas huellas nuevas canciones nuevas sonrisas suaves y luminosas se perfilan en el horizonte humano” (Aranguiz, 1999: 1).

Esto supone una disposición autoconsciente y permanente de atender, percibir y analizar la vida, el mundo, la sociedad y a la persona cotidianamente en todas sus manifestaciones, de manera holística en el servicio social que se presta. Desde los albores de la historia de Trabajo Social, algunos de sus ilus-

tres exponentes (Richmond, Hamilton y Hollis para citar algunos) hicieron ver la importancia del estudio de la totalidad, al anotar la triple configuración entre la persona, la situación y la interacción entre ambas (Méndez, 1999). Evidentemente esto exige hacer ajustes continuamente y valorar los objetivos y acciones del servicio social, del programa y la entidad

Este humanismo presente en Trabajo Social es un humanismo que se caracteriza, por ser más que una filosofía, una perspectiva, en el tanto que supone una sensibilidad y un modo de vivir la relación con los otros seres humanos. A partir del esfuerzo conjunto, el servicio social se diseña de una forma que la persona sienta un justo nivel de desafío en el logro de la solución de su problema, lo que provoca un esfuerzo sincero de éxito y un sentimiento de consecución, que tiene que ver con valores de justicia, fraternidad y solidaridad, como muy bien lo expresa Debravo (1979: 12):

“El mundo camina hacia una serie de amor y de fraternidad. La miseria desaparecerá de la faz de la tierra. La igualdad de derechos y de oportunidades se impondrá a pesar de los que luchan por esclavizarla; venid a la lucha, hermano. ¡Qué la que ha de ser será más pronto si nuestros brazos empujan los molinos de la historia”

He ahí, ilustrada de una forma fantástica la finalidad de la profesión, que la hace ser ella y que de una u otra manera distingue el ser de la profesión. A partir de todo lo anterior, es posible construir un enunciado muy expresivo que engloba de forma simbólica el quehacer profesional, y que dice:

“Trabajo Social, praxis generadora, que no sólo se acumula sino que actúa enriqueciendo la vida de las personas, grupos y comunidades, a apropiarse del mundo y a desenvolverse en él”.

Los recursos de los cuales se dispone para llevar a cabo la intervención profesional tienen que ver con una amplia red de solidaridad y apoyo social significativo de carácter institucional público, privado y mixto, a los cuales es posible acceder y accionar, y con aquellos recursos, que, potencialmente están en la persona, en tanto sujeto de desarrollo. Esto es válido para la persona que se atiende, como para el trabajador social como persona y profesional.

Este humanismo en que se inscribe Trabajo Social se preocupa por el ser humano, por “su puesto en el mundo, sus valores, su cultura y su destinación histórica y transhistórica” (Soto y Bernardini, 1995: 243), atiende al ser humano como persona en sus múltiples manifestaciones. Abarca integralmente a la persona:

“Desde su constitución esencial como persona, hasta sus manifestaciones culturales, necesidades vitales, y necesidades históricas y cotidianas; así pues un humanismo integral que no menosprecia

la dimensión material del hombre (su condición de individuo; la capacidad), ni lo espiritual (su condición de sujeto activo personal, inteligente, con voluntad y seguimiento); humanismo integral que valoriza, el ser del hombre, el ser más sí mismo, con los otros y con el otro” (Soto y Bernardini, 1995: 242).

El propósito de la mediación de Trabajo Social es la satisfacción de las necesidades de la persona y el desarrollo de las capacidades de competencia, eficacia, autoestima y responsabilidad en la toma de decisiones y en el actuar. Esto denota de manera inequívoca y clara los principios rectores de la profesión, como son el respeto a la persona, la autodeterminación, respeto a las diferencias individuales, la aceptación y la participación.

Evidentemente, y de modo concluyente en el contexto de esta reflexión cabe preguntarse ¿De dónde viene la vocación de Trabajo Social, como testimonio de lo humano? La respuesta se halla en la naturaleza misma de la profesión, definida, en los principios filosóficos rectores que la sustentan, pues cada uno de ellos en sus diferentes expresiones y connotaciones apunta a la primacía del ser humano sobre cualquier acción o situación

Por último, la siguiente reflexión permite tomar mayor conciencia de que la profesión está ubicada en un humanismo que busca destacar y rescatar a la persona, por considerarla centro de atención.

“¿ Crees que puedes llamar cliente, subordinado a quien recurre a ti?

***Digo al hombre lo que es,
No es cliente,
ni número
ni expediente.***

Digo al hombre, lo que tan solo es

***alguien que se alegra y sufre,
que crece y envejece,
que es toro y es cordero
Pero sobre todo es:
alguien que tiene más necesi-***

***dad
de comunicación humana
que de calorías y encuestas”***
(Ander Egg: 1986: 198).

Así, el Trabajo Social, como profesión, tiene el reto de seguir ahí, ahora y mañana, donde haya una persona en situación, en cualquier espacio, ya sea grande o pequeño, en lo individual, grupal o comunitario, en las sombras del día que para algunos se ha hecho noche, de tal manera que se pueda responder al llamado del poema “¿Por qué?” que dice:

...“Pongámonos de pie, con la mirada alta, con las manos y la frente luminosas.

Enfrentemos la noche para que pueda, por fin y para siempre, amanecer el día” (Astigarraga: 1999: 1).

Consideraciones finales

Decir que Trabajo Social es una profesión que testimonia lo humano es evidente ya que esto se ha puesto de manifiesto en la naturaleza misma de la intervención profesional, pues en el servicio social que se brinda, independiente del ámbito de actuación, está siempre presente la persona a quien se dirige, a través de la finalidad que se busca, que no es otra cosa que el bienestar del ser humano.

De ahí que hoy más que nunca, se aboga porque en la actuación de las profesiones sea imprescindible la elaboración y adopción de un humanismo que contribuya al mejoramiento de la vida de la persona sin distinción de raza, religión, lengua, nacionalidad, cultura, militancia política, condición económica, posición social y orientación sexual que haga frente a la discriminación, al fanatismo, a la explotación y a la violencia.

Esto es vital en un mundo que se está globalizando en forma vertiginosa y que muestra los síntomas del choque, lucha y dominio entre países, bloque de países, culturas, etnias, transnacionales, grupos de poder económico, político y social.

Es necesario seguir fortaleciendo acciones profesionales que privilegien al ser humano, a la persona; fortalecer un humanismo que sea capaz de producir la recomposición de las fuerzas sociales en un mundo en el que se perdió el sentido de para qué es la vida.

BIBLIOGRAFIA

Alfaro, R y otras. La alegría de ser persona. Derechos y deberes de las adolescentes y los adolescentes. Centro Nacional de Didáctica, Ministerio de Educación Pública, San José Costa Rica, 1996.

Ander-Egg, E. ¿Qué es Trabajo Social?. Editorial Hvmantas, Buenos Aires, Argentina, 1986.

Aranguiz, F. Poema Decadencia y Futuro. En Nuevo Humanismo. España, 1999.

Astigarraga, J. Poema ¿Por qué? En Nuevo Humanismo. España, 1999.

Briceño, F, Fandiño, D y Jacob, R. Perfil ocupacional del quehacer de Trabajo Social. Revista Costarricense del Colegio de Trabajadores Sociales, N° 7, diciembre, San José, Costa Rica, 1977.

Debravo, J. Antología mayor. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica, 1979.

Fandiño, D. Los roles de la práctica directa de Trabajo Social. Revista de Ciencias Sociales, N°56, junio, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1992.

Méndez, M. La función asistencial: identidad y proyectiva del Trabajo Social. Revista de Trabajo Social, Volumen 1, N°3, junio-diciembre, Chile, 1999.

Mora, R. La atención de la familia y la niñez en Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1989.

Pichardo, A. Calidad de vida y desarrollo sostenible. En Promoviendo un cambio de actitud hacia el desarrollo sostenible. Proyecto SINADES, MIDEPLAN, San José, 1998.

Soto, J y Bernardini, A. La educación actual en sus fuentes filosóficas. EUNED, San José, Costa Rica, 1995.
